

Salvando a  
**Pepe Uca**





# Salvando a Pepe Uca

Delmis del C. Alicea Segarra, Angela Ferrá Elías  
Doris J. Rivera Santiago, Jeffry Morales Medina  
Héctor Martínez y Clarisabeth K. López Rodríguez  
Versos de Megalo: Cristina D. Olán Martínez  
Ilustrado por: Cynthia L. Gotay Colón



# Créditos

© 2019

## **Autores**

Delmis del C. Alicea Segarra, EdD, Angela Ferrá Elías, BS, Doris J. Rivera Santiago, Jeffry Morales Medina, BS, Héctor M. Martínez Rivera, BS y Clarisabeth K. López Rodríguez, MA

## **Colaboradores**

Berliz Morales Muñoz, MS, Lillian Ramírez Durand, MS y Migdalia Figueroa, BS

## **Creador del personaje Charlie Carrucho y asesor científico**

Héctor M. Martínez Rivera

## **Edición**

Delmis del C. Alicea Segarra, EdD, Mariana González González, MA

## **Ilustración**

Cynthia Lee Gotay Colón, BA

## **Diseño gráfico y maquetación**

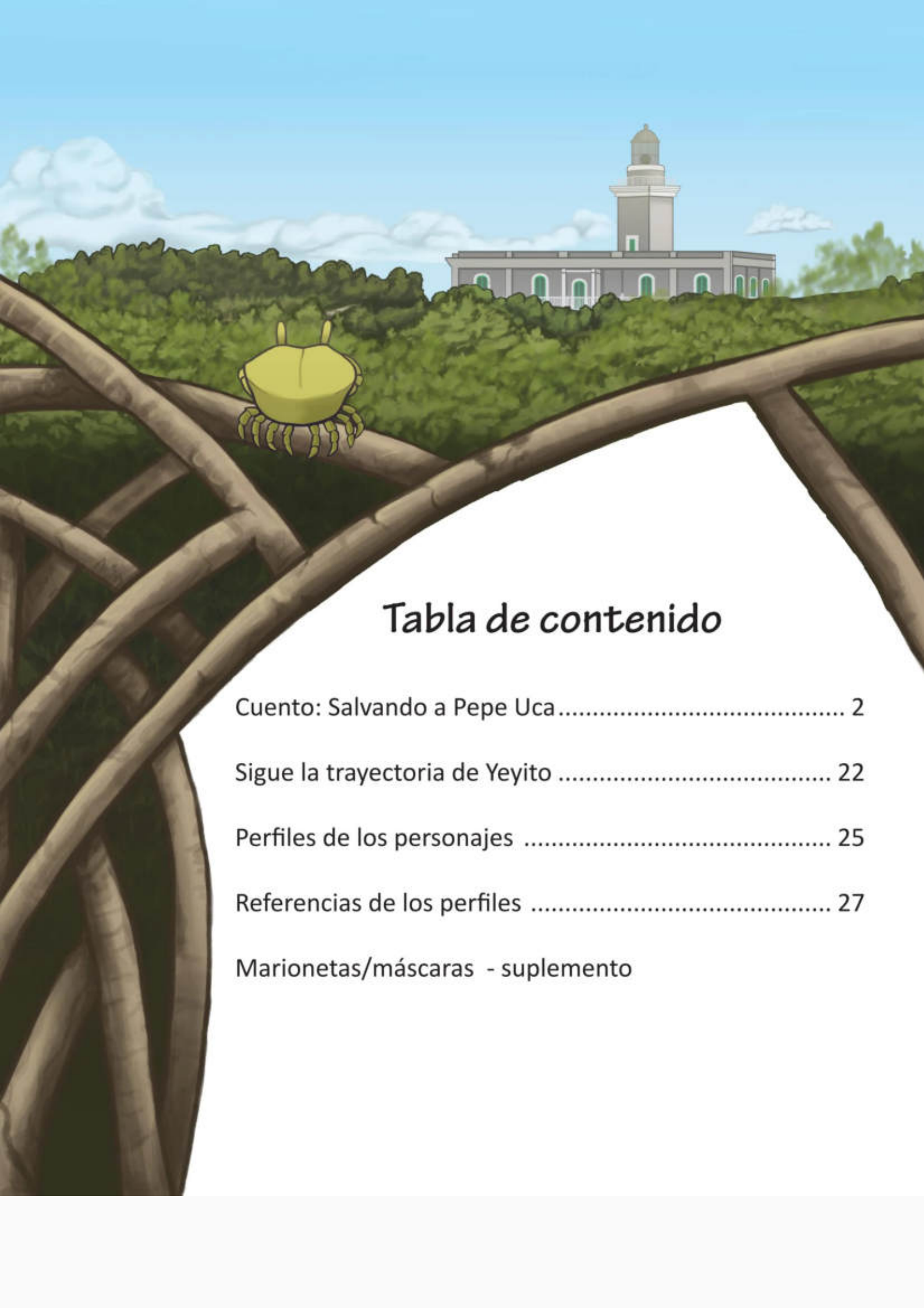
Delmis del C. Alicea Segarra, EdD

## **Impresión**

Delmis del C. Alicea Segarra, EdD, Raúl Omar Ortiz Arroyo, MAG

**Publicación número UPRSG-E-297**

**ISBN: 978-1-881719-78-6**



## Tabla de contenido

|                                      |    |
|--------------------------------------|----|
| Cuento: Salvando a Pepe Uca .....    | 2  |
| Sigue la trayectoria de Yeyito ..... | 22 |
| Perfiles de los personajes .....     | 25 |
| Referencias de los perfiles .....    | 27 |
| Marionetas/máscaras - suplemento     |    |

Megalo, Pepe y Lulo se dirigen a su hogar, analizando el estado tan crítico en el que se encontraba el arrecife de coral que habían observado. Pepe y Lulo se preguntaban cómo era posible que un ecosistema tan hermoso llegara a una situación tan deplorable (lamentable):

—¿Por qué nadie se da cuenta de lo que está ocurriendo?

— ¡Estemos tranquilos!  
Nada malo podrá ser, creo yo.  
¡Vamos y averigüemos!  
La respuesta encontraremos.  
—les dijo Megalo.





Mientras discutían todas estas interrogantes (preguntas), sintieron una fuerte corriente que los arrastró hacia el oeste.

“¡Mamiiiiiiiiii!” — gritó Lulo.

“¡Ahhhhhhh!” — gritó Pepe, mientras veía desaparecer a Megalo.

Un profundo silencio se apoderó del lugar. De repente, Pepe abrió sus ojos, no sabía cuánto tiempo había pasado. Ya estaba oscureciendo. Miró a su alrededor y nada le parecía familiar; se sentía agotado, sediento y desorientado.

—¡¡¡Lulo!!! ¿Dónde estás, Lulo?— No recibió respuesta.

Volvió a echar un vistazo. Ya no estaba en el agua. Había mucha arena y las olas del mar rozaban sus palancas (patitas). Allí en la orilla, podía ver algunas hierbas marinas y varias algas (sargazo) que habían sido arrancadas por la corriente.

—Lulo, ¿estás ahí? ¡Contéstame, yo sé que estás allí!— No escuchó nada.

Se volteó y observó a lo lejos una enorme formación de rocas. Sobre ella se encontraba una estructura que nunca había visto. Esta, tenía una luz que prendía y apagaba. Extrañado, miró hacia el otro lado y vio lo que parecía ser un manglar.





—¡Pero, esos árboles están secos! ¿Qué les pasó? —se preguntó Pepe—. Definitivamente no estoy en casa. ¡¡¡Luloooo, por favor vuelveeee!!!

El cansancio lo venció y no pudo más. Lo último que percibió (notó) fue la luz de aquella rara estructura y se desplomó (desmayó).

Comenzó un nuevo día y el sol brillaba con intensidad. El calor era sofocante. Entre el sonido de las olas del mar y algunas aves que pasaban por el lugar para alimentarse, se escuchaba un bullicio. Aturdido y medio dormido abrió sus ojos, esperando de que todo hubiese sido una pesadilla. Pero, no era un mal sueño. Estaba en un lugar desconocido, tenía hambre y la sed era desesperante. A la distancia, pudo observar de dónde provenía aquel bullicio. Eran muchos niños que venían alegres a visitar el área; estaban caminando hacia la zona del manglar.

—¿Qué hace toda esa gente allí si esos árboles se ven secos? —se preguntó Pepe—. Hmmmm, voy a acercarme para averiguar y de una vez veo si alguien me puede ayudar.

Al aproximarse, se dio cuenta de que una persona les hablaba con mucha seguridad sobre los bosques de mangle. Parecía tener mucho conocimiento y experiencia de lo que hablaba. Prestó atención y escuchó que lo presentaron como el Dr. González



Lagoa. A su lado, se encontraban unas personas trabajando en equipo. Ellos dijeron que eran educadores y colaboradores del Programa Sea Grant.

—¿Ustedes saben por qué este mangle está seco? —les preguntó el Dr. González.

Los estudiantes se miraron sin saber qué responder.

—Pues, hace muchos años estos árboles estaban bien verdes y saludables —empezó a explicar el Dr. González—. Yo llevo mucho tiempo estudiando los manglares que se encuentran en Las Salinas y cerca del Faro Los Morrillos en Cabo Rojo, que es donde nos encontramos en este momento. He sido testigo de cómo estos árboles han cambiado con el paso de los años. Lo que pasa, es que los cambios drásticos que han ocurrido en la salinidad de este lugar han provocado que se sequen y se mueran —concluyó.

—También, los cambios acelerados que se están observando recientemente en el clima están afectando negativamente esta área —añadió Angela, meteoróloga del Programa Sea Grant.



¿Cambios en el clima?, ¿será eso lo que está pasando? —se preguntó Pepe, luego de escuchar a los educadores—. ¿Será por eso que los corales se están blanqueando, que el nivel del mar está subiendo y las corrientes marinas se están intensificando? Si Lulo estuviera para que me ayudara a verificar. ¡Lulooo!, ¿dónde estás? ¿Habrá muerto mi amiguito? Voy a seguir buscándolo a ver si lo encuentro.

Sin embargo, su estómago rugió fuertemente y sintió que se desmayaba.

—¡Estoy que me como una ballena! ¡Vamos a ver qué consigo por ahí!

Miró a su alrededor y vio unos árboles de mangle saludables al otro lado del camino. Corrió hacia ese lugar para alimentarse. Mientras tanto, los niños se montaron en un vehículo grande y amarillo y se dirigieron hacia El Faro.



Pepe siguió explorando el lugar para ver si encontraba a Lulo. Allí divisó (vio) unas aves negras con patas flacas y pico alargado, eran unas viudas que estaban bochinchando. Inmediatamente, se detuvo y les preguntó:

—¿Han visto a un cangrejito violinista rojo que grita mucho “¡Mamiiii!”?

—¿Un cangrejito rojo? Noo, nosotras no hemos visto nada parecido. ¡Yo lo que veo desde aquí es esa loca trepá en el techo de El Faro! Parece que se está tomando un selfie con un montón de niños —dijo Himagunda.

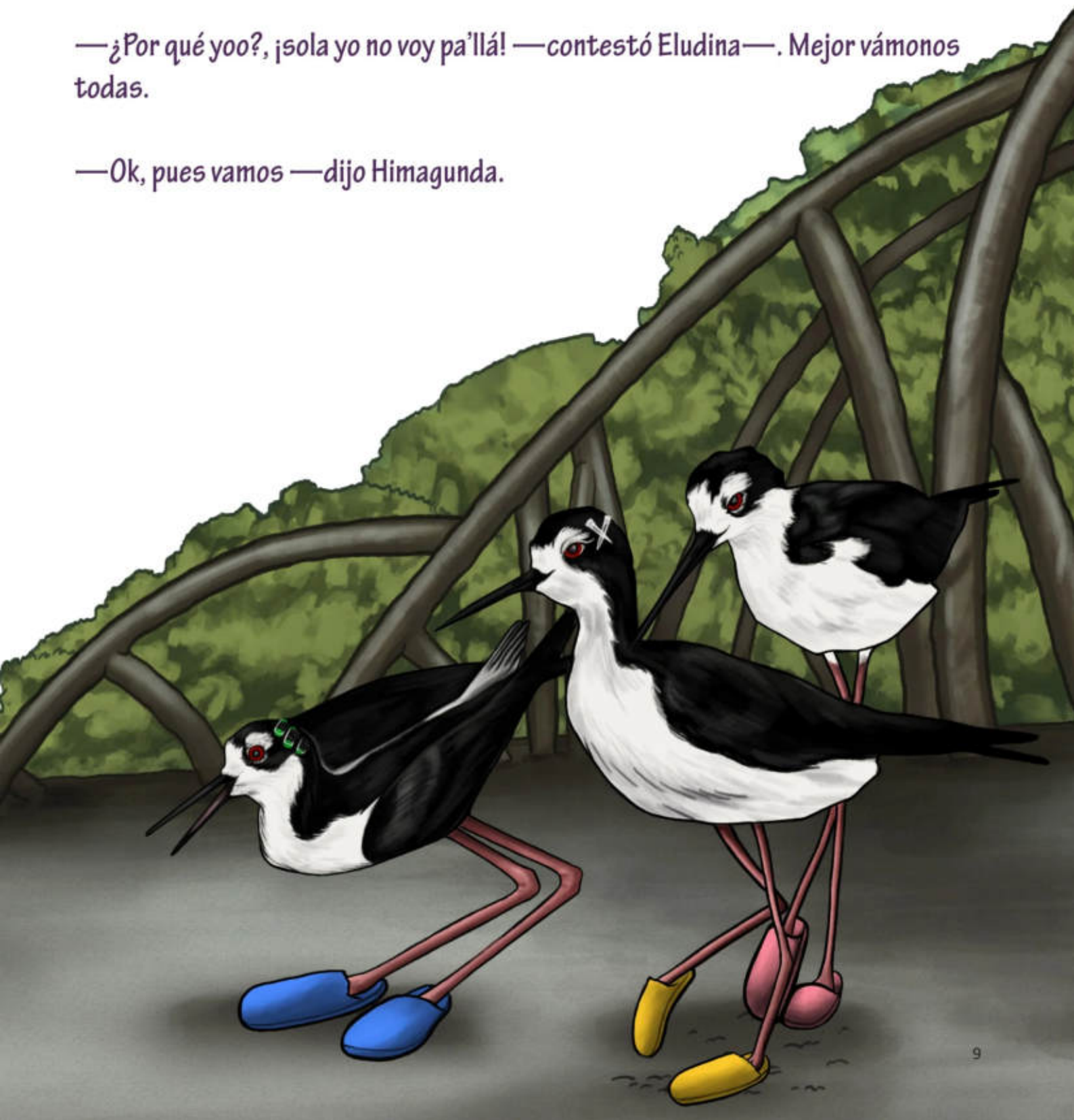
—Oye, ¿pero qué es un selfie? —preguntó Pepe.



¿Qué-tú-no-sabes lo que es un selfie? —preguntó Himagunda, sorprendida y pausadamente—. ¿Pero en qué mundo tú vives? No, no, no, hay que llevarte allá arriba, ¡Eludina! Llévalo —ordenó.

—¿Por qué yoo?, ¡sola yo no voy pa'llá! —contestó Eludina—. Mejor vámonos todas.

—Ok, pues vamos —dijo Himagunda.



Pepe se subió sobre Eludina y todas juntas volaron hacia El Faro. Allí se pararon en la torre de esta estructura, donde se encuentra la linterna que Pepe había visto el día anterior.

¡Himagunda!, ah-ah, te equivocaste, esa es Angela, la especialista del clima que yo conocí esta mañana, dijo Pepe.

¿La quéééé, qué es eso? —preguntaron todas a la vez.

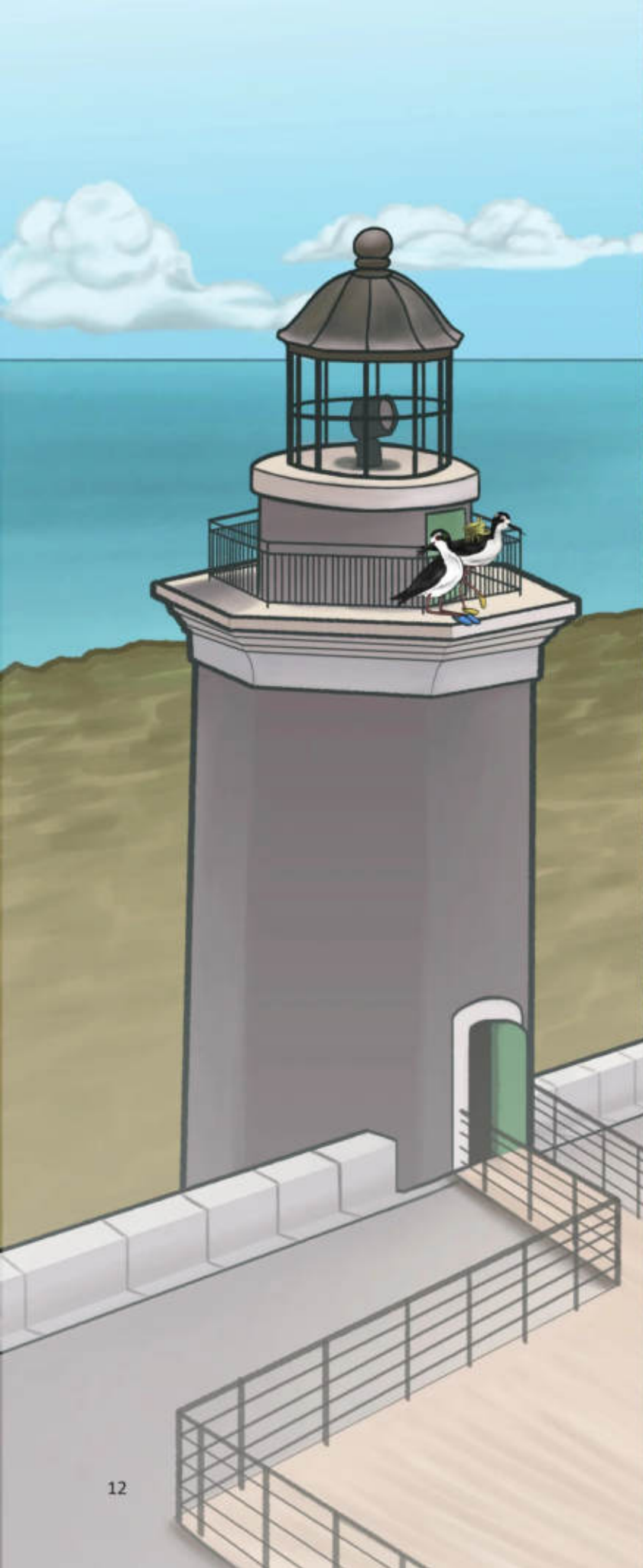
—¡Cállense!, vamos a escuchar lo que ella dice — gritó Pepe



¿Ustedes ven este instrumento? —preguntó Angela—. Este se usa como si nos fuéramos a tomar un selfie. En realidad es una estación meteorológica portátil que se utiliza para medir diversos parámetros (datos) del tiempo tales como: temperatura, velocidad del viento, humedad relativa y presión barométrica, entre otros. Por cierto, ¿alguno de ustedes sabe lo que es un huracán?

—Sí, eso es cuando hay un viento fuerte y llueve mucho —dijeron varios estudiantes.





—Algo así —continuó Angela—. Un huracán es un fenómeno atmosférico que se forma cuando la presión barométrica baja significativamente y las aguas del océano están más calientes. El cambio climático acelerado que hemos experimentado recientemente ha ocasionado que la temperatura en el mar aumente, y por eso hemos notado que, junto con otros factores, los huracanes se estén intensificando.

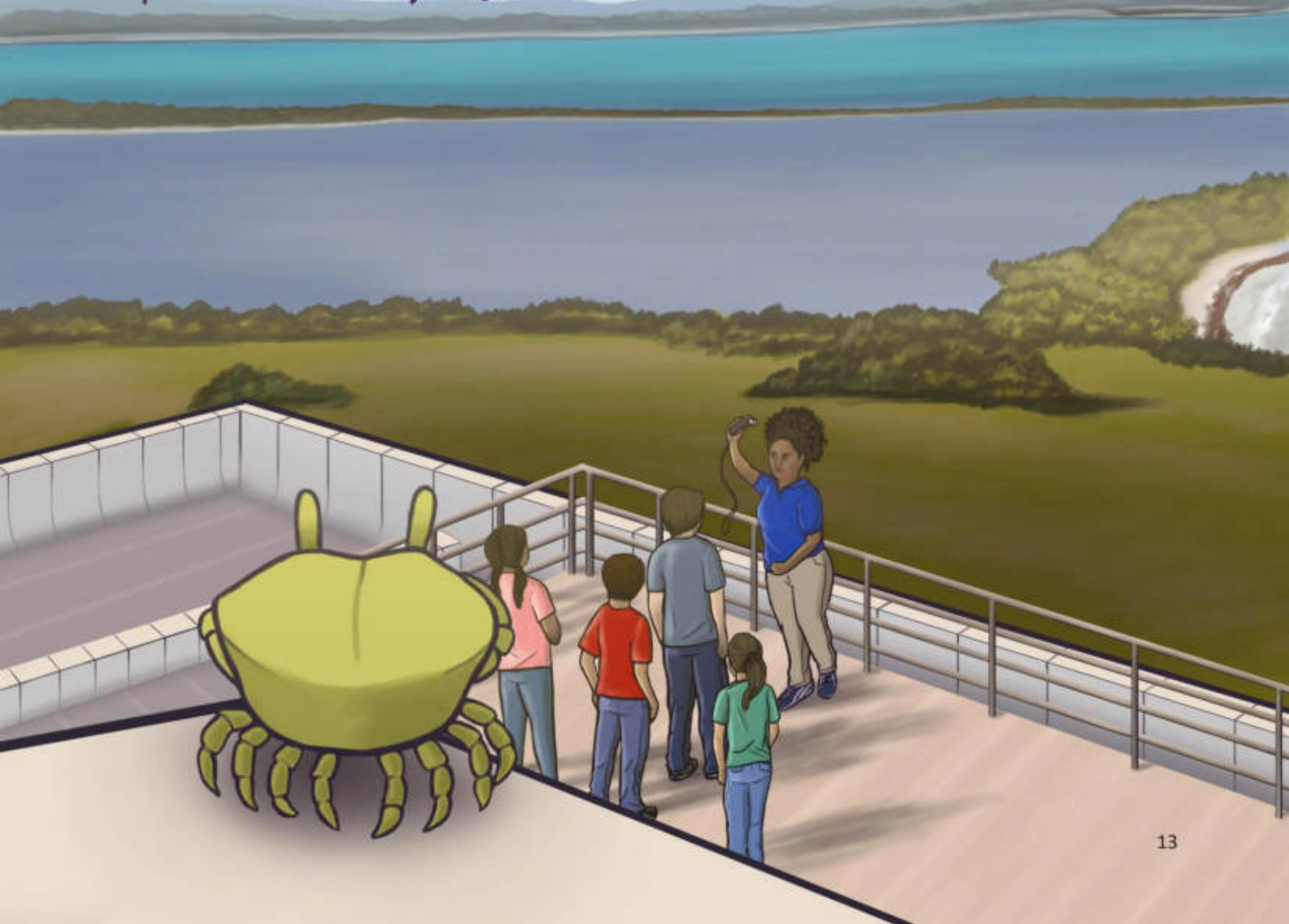
—¡Qué cambio climático ni cambio climático, si ni siquiera yo he visto un huracán! Aquí siempre dicen que viene uno y no viene na —dijo Himagunda.

—Nena, si eso es mentira. El cambio climático siempre ha existido y eso que dicen que la gente lo ha incrementado no es cierto. ¿Tú crees en eso, Pepe? —preguntó Eludina.



Pepe, un poco confundido, reflexionaba en lo que había visto antes de llegar allí. Los corales blanqueados, el agua caliente y sobre su nivel, esas corrientes tan fuertes que lo llevaron hasta este lugar y lo separaron de sus amigos. “¿Dónde estará Megalo y Lulo?, ¿y si esas corrientes los mataron? Si tan solo él estuviera aquí, me ayudaría a pensar o por lo menos me acompañaría”, pensaba para sus adentros.

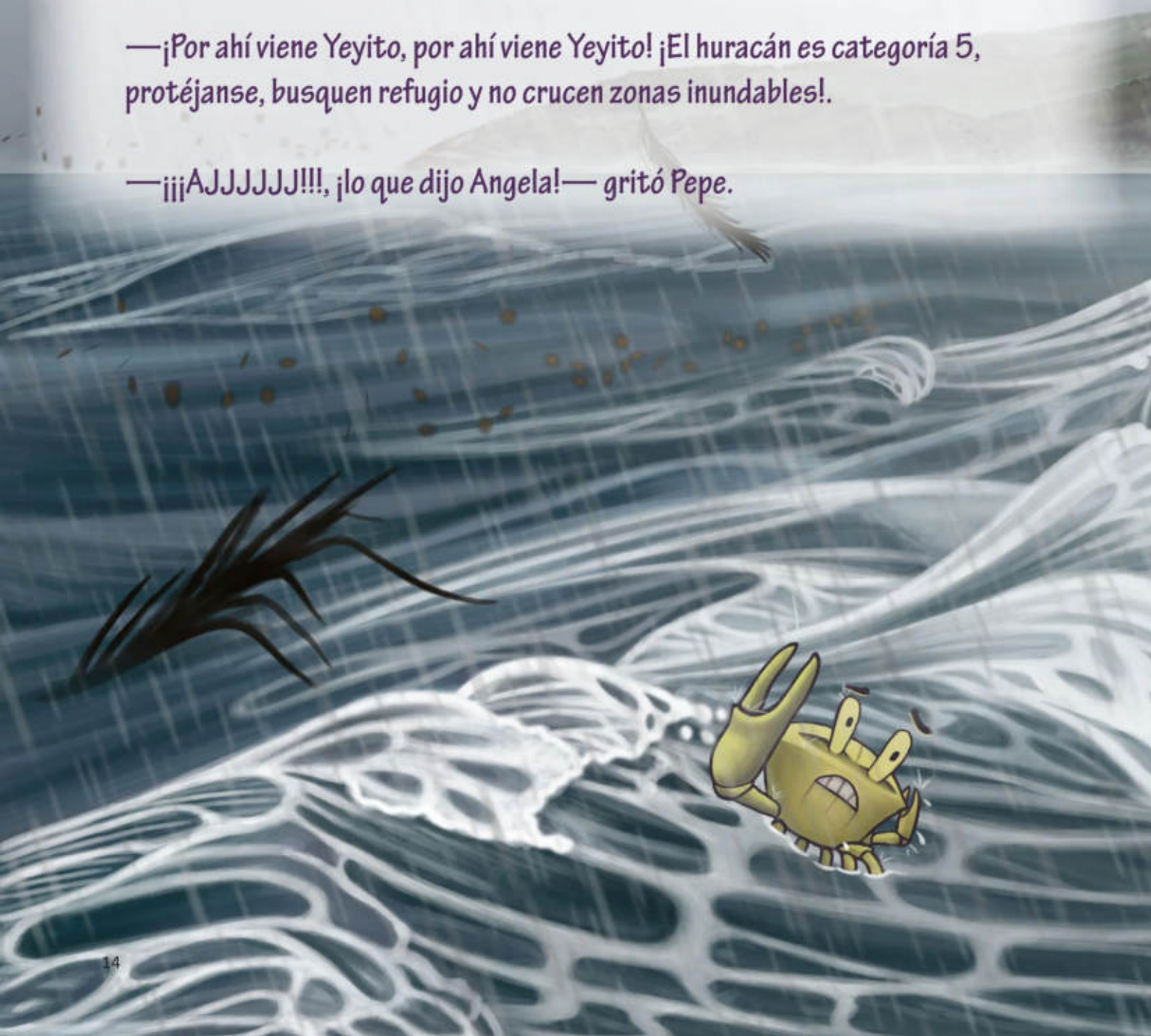
Fascinados con lo que habían aprendido, los niños se fueron muy contentos de regreso a su hogar. Pasaron varios días y Pepe se sentía cada vez más solito. Cada noche que pasaba, Pepe perdía más la esperanza de encontrar a sus amigos. Esa noche, el silencio y el calor eran insoportables. Se sentía una calma inexplicable; era algo que nunca había sentido. Tenía el presentimiento de que algo sucedería.




Al día siguiente, Pepe se despertó con una fuerte brisa, observó que el cielo estaba nublado y no tardó mucho en comenzar a llover. De momento, todos los árboles empezaron a moverse violentamente. Sus hojas se desprendían (caían) y algunos de ellos volaban con las ráfagas de viento. Pepe intentaba refugiarse en algún lugar, pero el viento lo sacudía. El nivel del mar seguía en aumento y ya casi había inundado toda la zona. A lo lejos, se escuchaba una voz que decía:

—¡Por ahí viene Yeyito, por ahí viene Yeyito! ¡El huracán es categoría 5, protéjanse, busquen refugio y no crucen zonas inundables!.

—¡¡¡AJJJJJ!!!, ¡lo que dijo Angela!— gritó Pepe.





Ansioso huye desesperadamente, pero la fuerte marejada provocada por el huracán Yeyito lo arrastró a mar abierto.

—¡Auxilio, auxilio!— gritaba Pepe.



Las olas del mar lo arrastraban cada vez más profundo. Él luchaba contra la corriente, pero sus esfuerzos eran en vano. Esto lo había vivido antes, pero su amigo Lulo lo acompañaba, ahora se encontraba solo y sin ayuda. Por un momento, pensó que se moría. La marejada lo sumergía constantemente y no podía controlarlo. Su corazón latía con fuerza y perdía la noción del tiempo y el espacio. Cuando la ola lo traía a la superficie, veía una sombra roja sobre algo negro y enorme.

“¡Hasta aquí llegué!”, se dijo Pepe para sí mismo.

Ya agonizando, escuchó la voz de Lulo que gritaba:



—¡Pepee, aquí voooooyy!, ¡aguantaaaa!

Era Lulo que venía sobre una ballena piloto, llamada Ahúm. Esta, nadaba rápidamente para poder salvar al compañero de aventuras de Lulo. Venían acompañados de su grupo de ballenas y de Charlie Carrucho.

—¡Pepeee, lucha, no te rindas! ¡Tú puedes! ¡Ya estamos cerca!— gritaba Lulo.

Pepe, al escuchar a su amigo, comenzó nuevamente a nadar con fuerza. De repente, vio a Ahúm muy cerca de él sonriendo, mostrando todos sus dientes. Lulo, gritaba:

—¡Agárrate, Pepeee!— mientras extendía una de sus palancas.

Con las pocas fuerzas que le quedaban, se sujetó fuertemente de la palanca de Lulo. Inmediatamente, Ahúm buscó un lugar donde refugiar a sus nuevos amigos hasta que llegara la calma.

Una vez que pasó el huracán Yeyito por el suroeste de Puerto Rico, pudieron observar los daños que ocasionó este. Pepe, ya un poco más recuperado, abrazó a su amigo Lulo, al que había extrañado tanto. Al ver todos esos personajes extraños, Pepe le preguntó a Lulo:

—¿Quiénes son tus nuevos amigos?

—Ah sí, te presento a Ahúm, la ballena piloto, y a Charlie Carrucho. Los conocí en aguas cercanas a Isla de Mona cuando la corriente nos arrastró y nos separó. Estuve

perdido por varios días y me asusté. Entonces, Charlie Carrucho me encontró y me dijo: “No te preocupes, mano, que todo va a estar bien. Te voy a presentar a mi amiga Ahúm que te va a ayudar a regresar a tu casa”. Entonces, Ahúm se acercó y me dijo: “Hola, yo soy del norte del Océano Atlántico, pero vivo por aquí cerca. Te puedo llevar a tu hogar”. Allí, les conté sobre nuestras aventuras y les pareció muy interesante conocerte. De regreso, nos percatamos de que estaba pasando el huracán Yeyito y te vimos naufragando. Como Ahúm y Charlie Carrucho tienen vasta (mucho) experiencia en huracanes y en los efectos del cambio climático, pudimos responder rápidamente a la emergencia.



Allí, Pepe confirmó que el cambio climático es real.

—Sí, mi amiguito, los cambios que están ocurriendo en el clima se pueden sentir a través del mundo entero y sus efectos siguen aumentando cada vez más —dijo Ahúm.



—¡Tranquilo que ya están tomando acción! ¡Míralos, están trabajando en equipo, recogiendo basura y los escombros que dejó el huracán! Los están dividiendo para



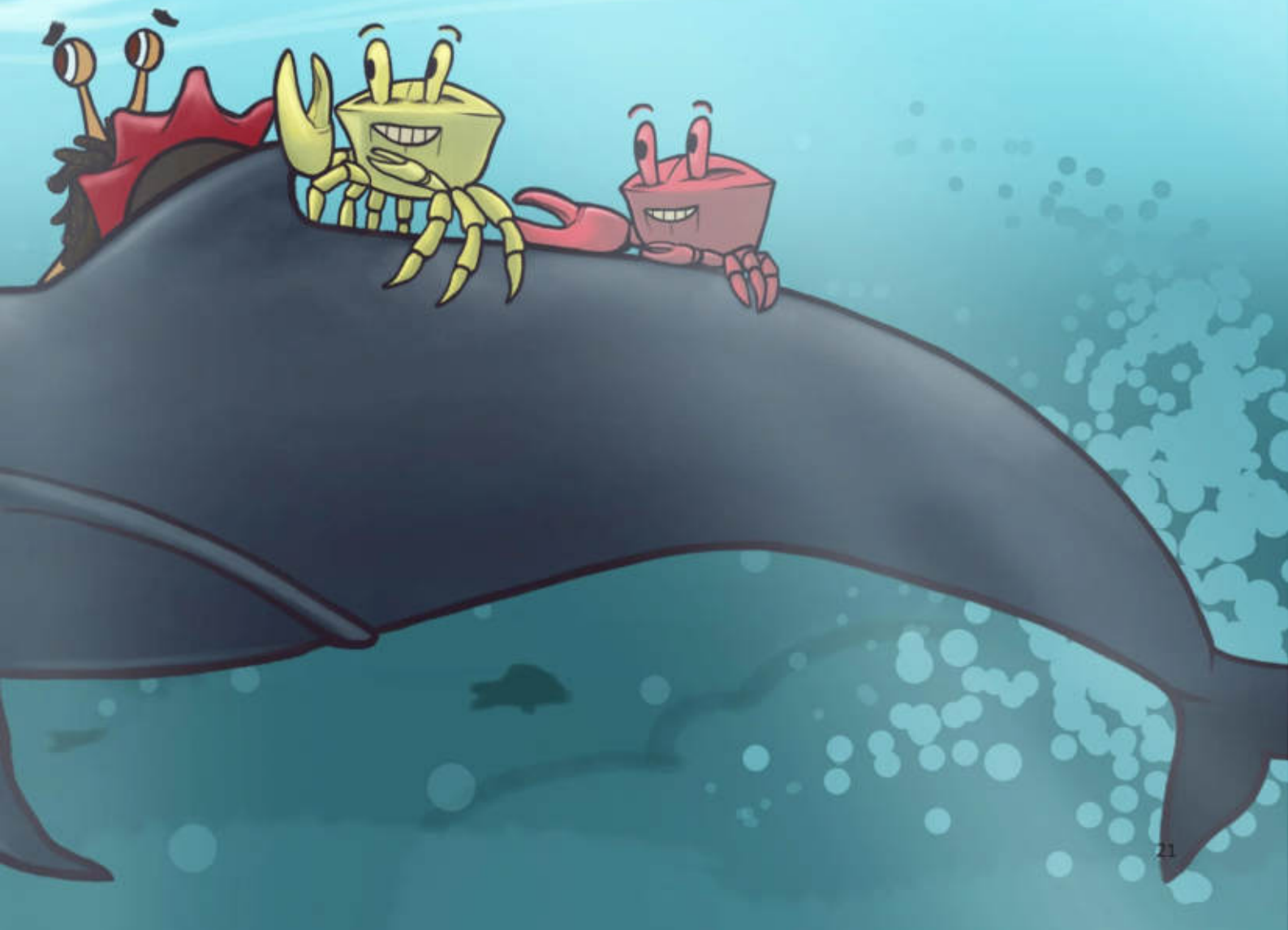


reciclarlos. Además, están dispuestos a aprender sobre el cambio climático y ayudar a evitar que siga aumentando — aclaró Charlie Carrucho.

¡Síiii, entonces significa que los corales, los manglares, las hierbas marinas y demás ecosistemas se van a salvar! —exclamaron a coro Pepe y Lulo.

Sintieron la esperanza de que tenían una nueva oportunidad para vivir y juntos entonaron una canción.

# Fin



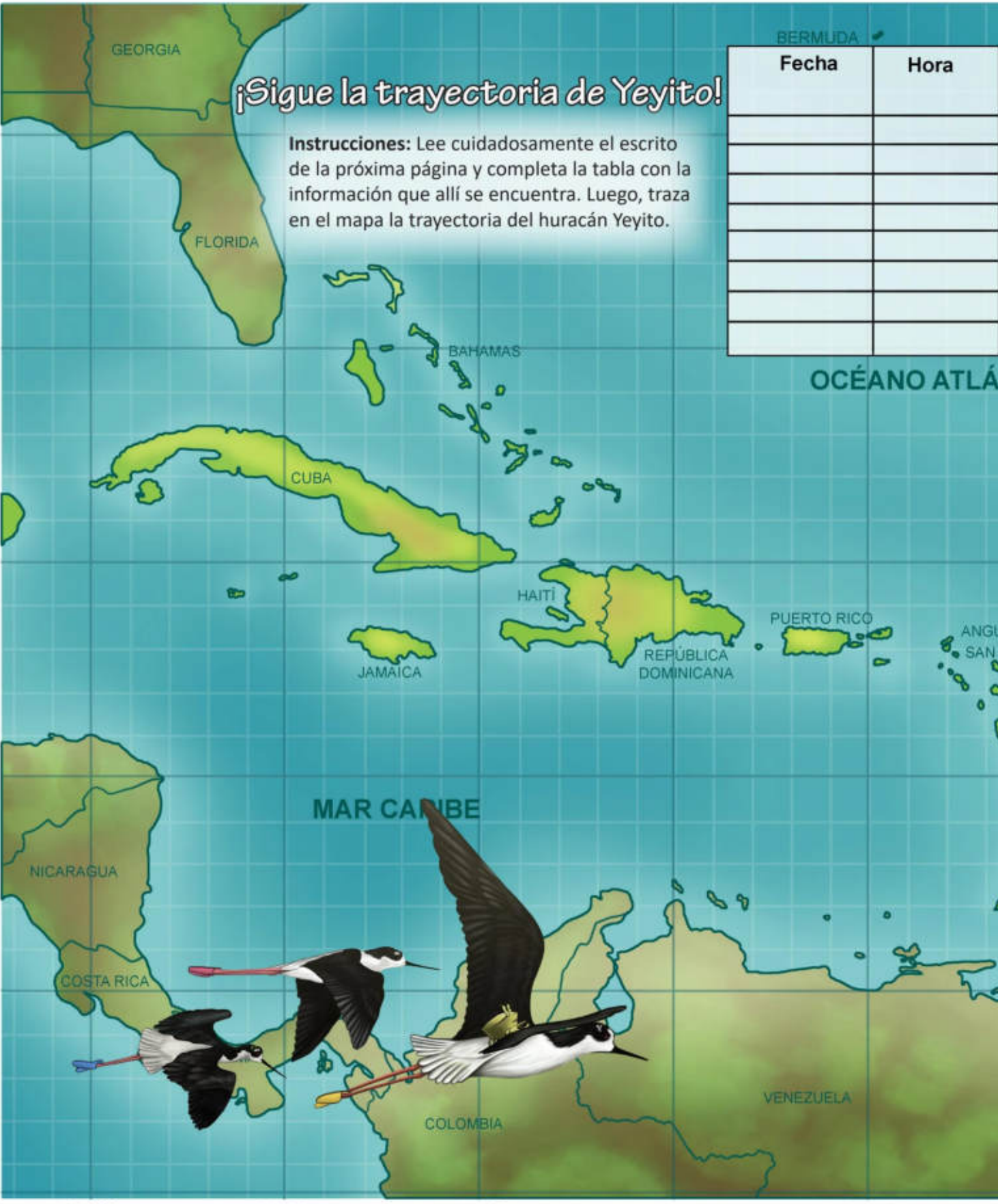
BERMUDA

# ¡Sigue la trayectoria de Yeyito!

**Instrucciones:** Lee cuidadosamente el escrito de la próxima página y completa la tabla con la información que allí se encuentra. Luego, traza en el mapa la trayectoria del huracán Yeyito.

| Fecha | Hora |
|-------|------|
|       |      |
|       |      |
|       |      |
|       |      |
|       |      |
|       |      |
|       |      |
|       |      |

OCEANO ATLÁ



85° W

80° W

75° W

70° W

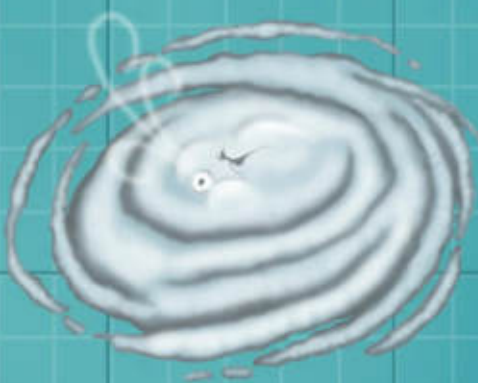
65° W

LONGITUD

| Latitud (°N) | Latitud (°O) | Velocidad Vientos (MPH) | Categoría | Dirección |
|--------------|--------------|-------------------------|-----------|-----------|
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |
|              |              |                         |           |           |

ANTICO

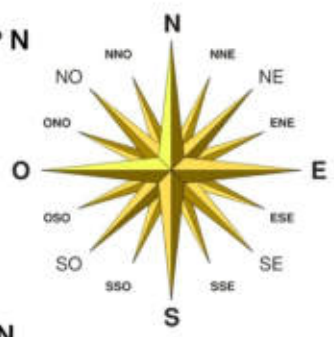
ILA  
 MARTÍN  
 GUADALUPE  
 DOMINICA  
 MARTINCA  
 BARBADOS



L  
A  
T  
I  
T  
U  
D

30° N  
25° N  
20° N  
15° N  
10° N  
5° N

60° W      55° W      50° W      45° W



- Depresión tropical
- Tormenta tropical
- Huracán
- Huracán categoría 3 o más

# Huracán Yeyito azota con fuerza a Puerto Rico

25 de septiembre

(Esta información se utilizará para trazar la trayectoria del huracán Yeyito en el mapa de la página anterior.)

La mañana del 12 de septiembre, los satélites meteorológicos captaron un disturbio saliendo del este de África. Según el Centro Nacional de Huracanes, este sistema tenía un 30% de probabilidad de desarrollo para los próximos 5 días. Luego de unas horas, este continuaba moviéndose cerca de las Islas de Cabo Verde y daba sus primeros indicios de organización. El sistema se encontraba en latitudes bajas y se movía oeste-noroeste (ONO). Pronto se convirtió en una onda tropical y continuaba organizándose. Los modelos comenzaron a darle un 70% de desarrollo en los próximos 5 días. El 16 de septiembre, la onda tropical aumentó la velocidad de sus vientos a 30 mph y se convirtió en depresión tropical. A las 12:00 a.m. estaba ubicada en la latitud 14 °N y la longitud 51 °O y mantenía la velocidad de traslación de 22 mph. Al día siguiente, a eso de las 5:00 p.m. el sistema se había convertido en la tormenta tropical Yeyito, con vientos de 45 mph y una velocidad de traslación de 15 mph. Esta estaba localizada en la 15.5 °N y 56 °O, moviéndose hacia el noroeste (NO). La población puertorriqueña comenzaba a preocuparse. Yeyito se estaba desarrollando rápido y los modelos de trayectoria la traían hacia el Caribe. El Servicio Nacional de Meteorología y el Centro Nacional de Huracanes se mantenían pendientes, y las agencias encargadas de atender los procesos de emergencias comenzaban a recomendar que se hicieran los preparativos correspondientes.

La tormenta tropical Yeyito continuaba su trayectoria hacia nuestra región y cada vez se hacía más grande y se organizaba mejor. A las 11:00 a.m. del 18 de septiembre, las noticias indicaban que este sistema estaba en la latitud 16 °N y la longitud 61 °O y que se movía a una velocidad de 10 mph hacia el ONO. Ya la velocidad de sus vientos era de 63 mph. Los modelos meteorológicos colocaban su trayectoria pasando cerca o entrando en algún punto de nuestro archipiélago. El Centro Nacional de Huracanes emitió una vigilancia de huracán para Puerto Rico, Vieques y Culebra. Los meteorólogos pronosticaron que cuando Yeyito pasara por el Caribe ya se habría convertido en huracán.

Las personas se preparaban lo más rápido que podían, limpiando y asegurando sus viviendas y adquiriendo los artículos de primera necesidad en caso de que la tormenta tropical pasara por suelo boricua. El 19 de septiembre recibimos la noticia de que Yeyito se había convertido en huracán de categoría 2. Sus vientos sostenidos eran de 100 mph, se movía a una velocidad de 9 mph hacia el NO y se encontraba en la 15.8 °N y 63.5 °O. Su ojo estaba claramente definido y se podían observar las bandas en forma de espiral muy bien formadas. El Centro Nacional de Huracanes emitió un aviso de huracán para Puerto Rico, Vieques y Culebra, lo que indicaba que era inminente el paso del huracán. La población hacía los preparativos de última hora y las agencias pertinentes desalojaban las áreas vulnerables a inundaciones. Los refugios abrieron y comenzaron a recibir a las personas.

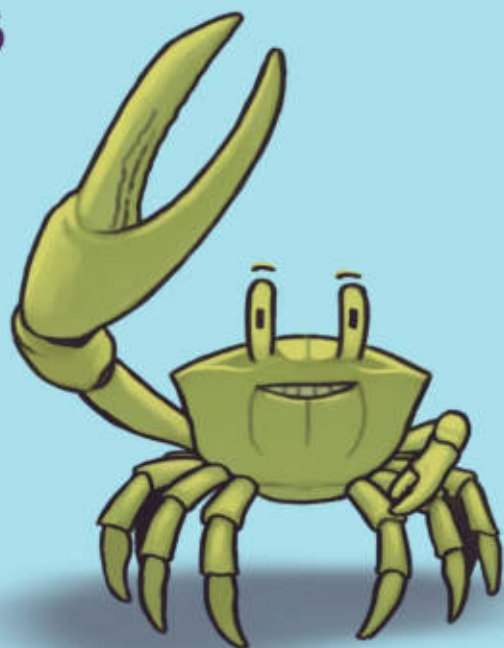
El 20 de septiembre ocurrió lo que nos temíamos. Yeyito, convertido en huracán categoría 4, se acercó a nuestra zona a las 12:00 a.m. A esa hora estaba en la posición 16.7 °N y 65 °O. Sus vientos eran de 145 mph y su velocidad de traslación era de 9 mph. NO. Finalmente, Yeyito aumentó la velocidad de sus vientos y a las 2:00 p.m., al llegar a la latitud 17.7 °N y a la longitud 66.6 °O, ya era huracán de categoría 5, con vientos de 155 mph y un movimiento de 10 mph NO. El impacto sobre Puerto Rico fue devastador. Yeyito destruyó todo a su paso. El archipiélago completo quedó seriamente afectado. No había ni luz, ni agua ni comunicación. Fue, realmente, algo que nunca habíamos visto.

El huracán Yeyito, cuando salió de Puerto Rico el 21 de septiembre, había disminuido a categoría 3, con vientos sostenidos de 112 m.p.h. y se dirigía hacia la Florida. Sin embargo, allí enfrentó fuertes vientos cortantes que lograron hacer que el huracán se desvaneciera poco a poco antes de tocar tierra en este estado.

Mientras tanto, en Puerto Rico sufríamos las consecuencias de este potente huracán. Sin embargo, todos nos unimos para reconstruir nuestro país.

# Perfiles de los personajes

¡Hola aventureros! Soy Pepe, un cangrejo violinista llamado *Uca rapax*. Ése es mi nombre científico. Vivo en los manglares de Puerto Rico y soy muy común. Tengo dos quelas (palancas) y en los machos de mi especie, una de ellas es más grande que la otra. De ahí viene el nombre violinista. Ésta puede llegar a ser el 65% de mi peso total. ¡Wow! Somos buenos indicadores de la salud del manglar, ya que somos sensitivos a los contaminantes y a los insecticidas. Mientras menos contaminación haya en el lugar, más cangrejos violinistas vivirán allí. Y por último, reciclamos nutrientes en nuestro ecosistema. Soy pequeño pero muy importante.



¡Saludos! ¡Mamiii! Soy Lulo y también soy un cangrejo violinista. Sin embargo, tengo un nombre diferente al de mi amigo Pepe: *Uca burgersi*. Me asustan mucho las cosas nuevas, pero siempre intento hacerlas. Tengo un color rojizo y en los manglares de Puerto Rico soy menos común que Pepe. Al igual que mi amigo, los machos de mi especie tenemos una quela más grande que la otra. Con los túneles que hacemos para nuestras casas, ayudamos a que llegue más aire a las raíces de los árboles de mangle. Así los árboles crecen más felices y saludables.

Hola! Soy Megalo, un sábalo llamado *Megalops atlanticus*. Soy un pez y puedo llegar a crecer hasta 8 pies. Vivo en muchos lugares, tales como: costas, bahías, estuarios y manglares. Debo permanecer debajo del agua para respirar, sin embargo, en ocasiones necesito ir a la superficie y respirar aire como tú. Aunque tengo una boca muy grande, mis dientes son muy pequeños. Mi comida favorita son otros peces más pequeños que yo, pero puedo comer camarones y cangrejos también. Si quieres verme, puedes buscarme en La Guancha, Ponce cerca de los muelles. ¡Te estaré esperando!

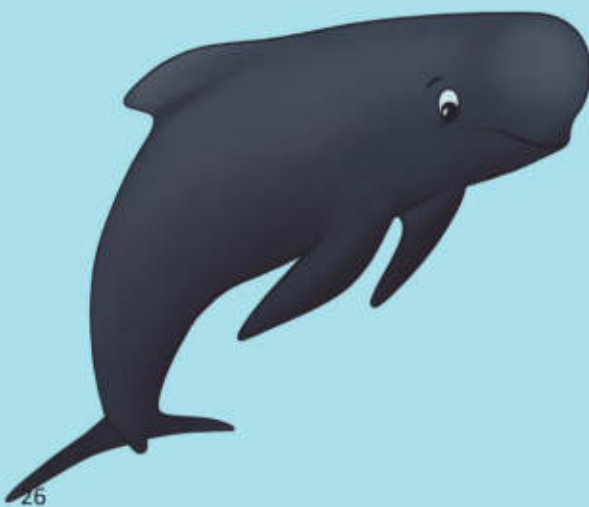




Viuda, porque mi nombre así lo dice, porque mi plumaje es negro. Viuda, porque el Boricua así me llama, no porque mi esposo haya muerto. Mi nombre realmente es *Himantopus mexicanus* y nos encanta las aguas de los estuarios, salitrales y humedales de Puerto Rico como las salinas de Cabo Rojo, los manglares de La Parguera y Salinas. Allí nos gusta reunirnos para los chismes y para comer cangrejos, caracoles y pequeños peces que encontramos en el fango. Nuestra presencia sobresale en estos lugares por nuestro llamado peculiar, un ruidoso kek, kek, kek. Nos gusta hacer nuestros nidos en forma de promontorios (montañitas) justo cerca del agua.



Acho papi, ¿qué es la que? Mi nombre es Charlie y soy un carrucho. Vivo entre las hierbas marinas y esta concha es mi hogar y en veldah, en veldah está brutal. Soy un molusco, significa que tengo una concha que se desarrolla conmigo durante toda mi vida y una lengua especializada llena de dientes conocida como rádula. Cuando yo crezca mi concha podría medir hasta 12 pulgadas de longitud, ser sólida y pesada. Mi comida preferida son las algas y las hierbas marinas que encuentro mientras jangueo por el fondo marino. Hablando claro, hay un problema. Es que las personas me sobrepescan, se alimentan de los carruchos chamaquitos, entonces no dejan que crezcan y se reproduzcan. Mano, y pa' colmo, ahora con la acidificación oceánica es posible que mis hijos tengan problemas para desarrollar sus conchas, y no tengan una grande y fuerte como la mía. Hay una gente que son bien a fuego, se llaman biólogos, y ellos me conocen como *Lobatus gigas*.



Hola, mi nombre es Aún, y aunque me digan que soy una ballena por mi tamaño, en realidad soy un delfín, juno de los delfines más grandes del planeta! Soy de color negro y mi cuerpo es robusto. Me distingue mi cabeza grande y redondeada, conocida como melón. Me mantengo unido a mi familia y a mis amigos de por vida. Mi alimento favorito son los calamares los cuales me gusta cazar todo el tiempo. Me llaman ballena piloto porque cuando nadamos en grupos parece que somos "piloteados" por un líder. Pero los científicos nos llaman por un nombre distinto, algunos de ellos nos conocen como *Globicephala macrorhynchus*.

# Referencias de los perfiles

- Bester, C. (1997, 01 1). Squirrelfish: *Holocentrus adscensionis*. Consultado el 26 de febrero de 2013 de *Icthiology Collection at the Florida Museum of Natural History* en <http://www.flmnh.ufl.edu/fish/discover/species-profiles/holocentrus-adscensionis>
- Morey, S. (1997, 01 1). *Melops atlanticus*. Consultado el 25 de febrero de 2013 de *Icthiology Collection at the Florida Museum of Natural History* en <http://www.flmnh.ufl.edu/fish/gallery/descript/tarpon/tarpon.html>
- Rosenberg, M.S. (2013, 02 25). *Fiddler Crabs*. Consultado de Fiddler Crabs: <http://www.fiddlercrab.info/>
- Smithsonian Marine Station at Fort Pierce. (2005, 08 31). *Panulirus argus*. Consultado el 26 de febrero de 2013 en [http://www.sms.si.edu/IRLSpec/Panuli\\_argus.htm](http://www.sms.si.edu/IRLSpec/Panuli_argus.htm)
- Wenner, E. (2013, 02 25). *Fiddler Crabs*. Consultado de South Carolina Department of Natural Resources: <http://www.dnr.sc.gov/cwcs/pdf/FiddlerCrab.pdf>



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
**UPR**

  
**Sea Grant**

Puerto Rico

UPRSG-E-297

ISBN 9781881719786



9 781881 719786